

LA VIVENCIA ESPONSAL DE LA FE EN EL CREYENTE CRISTIANO

San Juan de la Cruz

Adolfo Chércoles SJ

En el **Tema 0** nos preguntábamos si la fe tenía un sustrato antropológico y veíamos de la mano de **Ortega y Gasset** que en última instancia dicho sustrato era la **razón**, la única capaz de sorprenderse e interrogarse, abriendo así a la *'creencia'*, que se traduciría en ser **Intelectual** -contrapuesto a **pseudo-Intelectual** que sólo maneja *ideas de ideas*, nunca suyas, incapaz de asombrarse, *'ateo de todo'*-. Por otro lado, **Kierkegaard** nos hacía caer en la cuenta de que todo ser humano intuye cuándo tiene esta actitud que pone en juego esta capacidad maravillosa de 'hacerse cargo de la realidad' responsablemente -la **inteligencia**, independiente de la 'formación' que se tenga-, cuando le preguntamos *'¿Lo dices en serio?'*, aunque no sepamos definir la 'seriedad', o cuando insistimos: *'¿Pero tú lo has mirado bien?'* En efecto, si no actualizamos dichas 'capacidades', difícilmente nos abrimos a la **creencia** y, por lo tanto, a la **fe**, quedándonos en un intelectualismo que argumenta y se defiende, pero no nos interroga y pone en juego como totalidad **personal**.

El presente **Tema VI**, parece desligarse radicalmente de aquel planteamiento: la **inteligencia** abría a la *'creencia'* -el asombro ante una realidad que desborda- más allá de su comprensión. ¿Es otro enfoque complementario abordar la fe desde la *vivencia 'esponsal'*? ¿La **razón** queda al margen?

Quizá nos ayude acudir a un 'recuerdo' de **Cámara** en su *Memorial* (300): *"El Padre [Ignacio], sabiendo el mal del papa Julio, hizo por él oración; mas dice que no podía entrar en devoción; y que después entró, con muchas razones que buscó y halló para ello, id est, para le pedir vida, etc."*, y añade: *"El Padre parece que en toda cosa se mueve por razón, y siempre el afecto y la devoción sigue; y esta regla guarda en todas cosas y la da a otros: y dice que esta diferencia tienen los hombres de los otros animales. Y esta es la cosa más señalada, o una de las más, del Padre."* (La negrita es mía).

Es decir, tanto el *'afecto'* como la *'devoción'* no podemos desligarlos de la *'razón'*, porque en esto nos diferenciamos *'de los otros animales'*. El texto puede servirnos de pórtico para, partiendo de la dimensión antropológica de la fe que encontramos en **Ortega y Gasset** -la **inteligencia**, no el sentimiento-, enriquecida con la vivencia creyente de **Kierkegaard** (**Tema 0**) y confirmada pedagógicamente por **san Ignacio** en el tema anterior (**Tema V**), plantearnos qué sustrato antropológico hay en el *'afecto'* -que según **san Ignacio** no debe desligarse de la *'razón'* - para que la *'esponsalidad'* pueda expresar con todo derecho la vivencia de fe cristiana que describieron **santa Teresa** y, sobre todo, **san Juan de la Cruz**.¹

¹ No está mal resaltar desde el principio que la inteligencia y la voluntad no reflejan dos campos disyuntivos, ligando la primera al más puro racionalismo y la segunda al mundo del afecto. Veamos cómo san Juan de la Cruz acuña un término que elimina toda duda: *'Más indecencia e impureza lleva el alma para ir a Dios si lleva en sí el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad razonal no la quiera admitir...'* (Mt 11,28) (**Dichos de amor y luz**, nº 18) Coincide plenamente con san Ignacio.

Este fundamento antropológico de la ‘esponsalidad’ vamos a buscarlo en **Freud**. Ya lo tuvimos como interlocutor válido en el **Tema I** donde abogaba por '*sustituir los resultados de la represión*' (religiosa), '*por los de la razón*' y '*educar para la realidad*', superando el infantilismo del consuelo de la '*ilusión religiosa*'. Él, en principio, reconoce a la religión un '*valor afectivo*', pero de ahí no pasa. Sin embargo, en otros momentos, como judío –de lo que nunca renegó-, aunque no creyente, le sorprendía la fe de su pueblo que le impulsó "*por el camino de la espiritualidad y de las sublimaciones. Así, este pueblo, feliz en su convicción de poseer la verdad e imbuido de la consciencia de ser el elegido, llegó a encumbrar todo lo intelectual y lo ético*". Más aún, '*la prohibición de representar a Dios por imágenes*' '*significa la subordinación de la percepción sensorial a una idea abstracta, triunfo de la intelectualidad sobre la sensualidad, la renuncia a los instintos*'. Es decir, la vivencia creyente judía no parece ser tan 'ilusa', sino todo lo contrario.

Estos textos los aportamos en el **Tema I**, y he destacado con negrita los que nos van a dar pie para descubrir ese sustrato antropológico de la dimensión ‘esponsal’ que buscamos. En efecto, en ellos se habla de '*espiritualidad*', '*sublimaciones*', '*consciencia de ser elegido*', '*intelectualidad*' y '*renuncia a los instintos*'. ¿Qué alcance tienen en **Freud** estas alusiones? Para ello tenemos que ir a su gran aportación antropológica: cómo percibió la sexualidad humana. Y hablo de ‘percepción’, porque para mí son sus observaciones lo más valioso que nos dejó.

Y como pórtico de nuestra búsqueda quiero empezar con la valoración más entusiasta que he encontrado de **Freud**: la de **Julián Marías**. Él pondera así su obra; el '*descomunal acierto, absolutamente genial, de poner el sexo en el centro de la antropología*', y a continuación añade –con acierto, a mi modo de ver-: '*El error concomitante fue lo que podríamos llamar la interpretación “sexual” (y no sexuada) del sexo...*' –yo diría, ‘no genitalizada’-.

Un dato importante: **Julián Marías** fue un creyente convencido. ¿Por qué subrayo este aspecto? Porque en la fe judeo-cristiana el sexo también está en el centro de su antropología teológica y los místicos cristianos más emblemáticos nos han transmitido sus vivencias en términos esponsales. ¿Qué tiene que ver que este gran creyente considere la aportación freudiana como '*descomunal acierto*'? Que, al parecer, en absoluto le chirriaba en su creencia, es decir, que podía encerrar el fundamento ‘antropológico’ de la dimensión esponsal de su fe.

Antropología freudiana

Como creyente, coincidí plenamente con **Julián Marías**. En unas charlas que hace años tuve en Granada a un grupo cada vez más reducido -lo cual revela que lo que yo aportaba no era lo que la mayoría esperaba-, lo titulé: **La sexualidad humana, ¿tarea o problema?** Es decir, no es lo mismo vivir nuestra condición sexuada como mero **problema** -¡nunca trivial!-, a descubrir que es la **tarea** por excelencia. Pero esto hay que explicarlo.

En efecto, la gran aportación de **Freud** fue descubrir esta centralidad de la sexualidad en el ser humano que le valió la permanente acusación de 'pansexualista', acusación de la que se defendió hasta su muerte. Enumeremos los datos fundamentales de su ‘percepción’ de la **sexualidad humana**:

- es algo **central en el ser humano** –'*poner el sexo en el centro de la antropología*', decía **Julián Marías**-, hasta tal punto de que todo en el ser humano es '*sexuado*' -no genital-;
- **no es equiparable a la del animal**, enmarcada en una época de celo y que sólo apunta

a la conservación de la especie. En el ser humano siempre está presente, lo cual quiere decir que, como todo en el ser humano, **no está programada** y habrá que hacerse cargo de ella;

- posee una peculiaridad que no tiene la del animal: es muy **plástica**. Es decir, esta 'energía', que nos pone en juego como totalidad –en cuanto **personas**: él observa que en ningún idioma se dice: '*Mi sexo te ama*', sino '*Yo te amo*'- puede expresarse con contenidos no 'genitales';
- esta posibilidad la denomina **sublimación** –término que él mismo reconoce poco afortunado por sugerir algún tipo de evasión de la realidad-. Dicho de otra forma: esa fuerza instintiva que nos pone en juego como un todo no se agota en la genitalidad - función reproductora-;
- esta posibilidad es **fuerza** nada menos que **de la cultura**;
- esto quiere decir que el **instinto sexual humano** va a tener tres salidas:
 - o la obvia, que se expresa a través de la **genitalidad**;
 - o la **sublimación**² –o algo equivalente, dada su condición 'plástica'-;
 - o la **represión**, que propiamente no es salida sino 'no darle respuesta'. Atención, porque se identifica represión con decir que no, y eso no es la represión de la que habla **Freud**; si yo digo 'no' a un instinto, y sé por qué le digo 'no', no estoy reprimiendo, estoy decidiendo, que es otra cosa. La represión sería renunciar a hacerme cargo de algo llamado a ser 'tarea', porque me asusta como 'problema', y le niego la existencia. Por eso lo reprimido termina en el 'inconsciente' y desde ahí es muy peligroso pues imposibilita que dé la cara en la conciencia y queda sin control.³

Ahora bien, este planteamiento no es 'teoría' sino proceso. En efecto, él va a distinguir dos grandes periodos en la sexualidad humana: la infantil: **autoerótica**, y la adulta –“*la síntesis de todos los instintos parciales de la sexualidad, bajo la primacía de los genitales y al servicio de la reproducción*” que se expresa en un '*amor objetivado*'-: **aloerótica**. Ambas están separadas por lo que él denomina '*periodo de latencia*' justo antes de la adolescencia, que capacita al sujeto para afrontar el embate que va a suponer la arrolladora energía de la sexualidad.

² Es importante tomar conciencia que **sublimar** no es **idealizar**: *La sublimación es un proceso que se relaciona con la libido objetual y consiste en que el instinto se orienta sobre un fin diferente y muy alejado de la satisfacción sexual. Lo más importante de él es el apartamiento de lo sexual. La idealización es un proceso que tiene efecto en el objeto, engrandeciéndolo y elevándolo psíquicamente, sin transformar su naturaleza... Por consiguiente,... la sublimación describe algo que sucede con el instinto y la idealización algo que sucede con el objeto... La producción de un ideal eleva, como ya hemos dicho, las exigencias del yo y favorece más que nada la represión. En cambio, la sublimación representa un medio de cumplir tales exigencias sin recurrir a la represión... La producción de un ideal eleva, como ya hemos dicho, las exigencias del yo y favorece más que nada la represión. En cambio, la sublimación representa un medio de cumplir tales exigencias sin recurrir a la represión. (Introducción al psicoanálisis (1914) p 2029)*

³ Bueno es recordar lo que pretende el psicoanálisis. Sustituir *el mecanismo -automático y, por tanto, insuficiente- de la represión por una condenación ejecutada con ayuda de las más altas funciones espirituales humanas, esto es, conseguir su dominio consciente, (Psicoanálisis (1909) p 1545)* y, además, el encauzamiento de dichas energías, cambiando *su fin sexual por otro más lejano y de un mayor valor social - sublimación- (Psicoanálisis, (1909) pp 1563)*. Dicho de otra forma, *merced al trabajo de interpretación que transforma lo inconsciente en consciente, se amplía el yo a expensas de dicho inconsciente, haciéndose, bajo la influencia de los consejos que recibe, más conciliador con respecto a la libido, y disponiéndose a concederle una determinada satisfacción. Los rechazos que el enfermo experimentaba ante las exigencias de la libido se atenúan al mismo tiempo, merced a la posibilidad en que él mismo encuentra de disponer de parte de ella por la sublimación. (Introducción al psicoanálisis (1915-17) pp 2406-7)*. En una palabra, todo se convierte en tarea.

En este periodo se crean los diques para contener los instintos dispersos e inservibles, diques que van a ser decisivos para que el niño se incorpore a la sociedad y pueda madurar. Lo sorprendente es que de la sexualidad infantil -instintos ‘perversos’, sin posibilidad de llevarse a cabo- van a surgir maneras de comportarse importantes y necesarias para la vida. Estos diques son: *el pudor, la repugnancia y la moral*: van a abrirnos a la normalidad y a la cultura.⁴

En efecto, estamos ante un proceso necesario, pero no asegurado –no está programado-. Por otro lado, se trata de un proceso estrictamente **personal**, no ‘fisiológico’: soy ‘yo’ quien tiene que capacitarse para amar, no mi ‘sexo’. Esto quiere decir, que llevar a cabo esta tarea irrenunciable correctamente, como todo, depende de múltiples factores.

Merece la pena resaltar consecuencias de que esta ‘tarea’ sea un reto **personal** pendiente, **no algo programado que evoluciona instintualmente**:

- las **perversiones** son el resultado de una ‘tarea’ no llevada a cabo: “*Las perversiones no constituyen una bestialidad ni una degeneración en el sentido emocional de la palabra; son el desarrollo de gérmenes contenidos en la disposición sexual indiferenciada del niño y cuya represión u orientación hacia fines asexuales más elevados -sublimación- está destinada a producir buena parte de nuestros rendimientos culturales. Así, pues, cuando alguien ha llegado a ser grosera y manifiestamente perverso, será más exacto decir que ha permanecido tal y representa un estadio de una inhibición del desarrollo*” (*Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora)* (1901) p 960)

[No es lo mismo plantear el problema de las ‘perversiones’ -que se dan y originan situaciones penosas- como fallos genéticos o de comportamiento, que como algo que no ha evolucionado, es decir que *‘ha permanecido tal y representa un estadio de una inhibición del desarrollo’*, es decir, algo de lo que no nos hemos hecho cargo, sino que lo hemos ‘dejado ir’, cuando estaba llamado a pasar de la *‘la disposición sexual indiferenciada del niño’*, a través de un control -represión, que no tiene por qué tener un sentido peyorativo en Freud- a orientarse *‘hacia fines asexuales más elevados -sublimación- de donde surge nada menos que la cultura. Todo, en el ser humano, está llamado a ser personal -inteligente y libre (decidido)-. Pero esto es sólo posible, como veremos en la cita siguiente, con el uso de razón.*]

- este proceso consta de **etapas que hay que respetar**: la sociedad “*...se halla también interesada en que el desarrollo completo de la necesidad sexual quede retardado hasta que el niño haya alcanzado un cierto grado de madurez intelectual, pues con la total aparición del instinto sexual queda puesto un fin a toda influencia educativa,*” y prosigue: *Si la sexualidad se manifestase demasiado precozmente, rompería todos los diques y anularía toda la obra de la civilización, fruto de una penosa y larga labor. La misión de refrenar la necesidad sexual no es jamás fácil, y al realizarla se peca unas veces por exceso y otras por defecto* (**Introducción al psicoanálisis**, (1915-7) pp 2316-7)

[Es decir, al parecer, es necesario haber *‘alcanzado un cierto grado de madurez intelectual’ -uso de razón-* para que la tarea *‘educativa’* sea posible, porque *‘la misión de refrenar la necesidad sexual no es jamás fácil’*, frenándose *‘toda la obra de la civilización’*. No hay nada más ingenuo que trivializar lo que nos pone en juego como totalidad, creyendo que por sí solo *‘funciona’*. Ya san Ignacio avisaba que lo propio de la persona era su *‘mera libertad y querer’* (EE 32)]

⁴ Importante pregunta: ¿Es que ya no se da este ‘periodo’?, porque yo no oigo aludir a él. Pero si lo suprimimos, ¿se imposibilita la maduración? Demasiadas las preguntas para responder...

- el **instinto sexual humano es personal**, no autosuficiente. En *Observaciones sobre “el amor de transferencia”* (1914), desarrolla dicho fenómeno. La relación dramática que se establece entre el paciente y el médico, en la que el conflicto reprimido y, por tanto, inconsciente –no personal-, se vivencia con toda su fuerza hacia el médico: -¡La paciente se enamora del médico!- no es válida. Pues bien, ante esta situación, **Freud** advierte seriamente al psicoanalista que no consienta lo más mínimo con dichos sentimientos, que expresan una realidad 'inconsciente' que no coincide con lo que está vivenciando: *Así, pues, los motivos éticos y los técnicos coinciden aquí para apartar al médico de corresponder al amor de la paciente. No cabe perder de vista que su fin es devolver a la enferma la libre disposición de su facultad de amar, coartada ahora por fijaciones infantiles, pero devolvérsela no para que la emplee en la cura, sino para que haga uso de ella más tarde, en la vida real, una vez terminado el tratamiento.* (pp 1695-6)

[¡Importante esta coincidencia entre ‘técnica’ y ‘ética’! Son las ‘fijaciones infantiles’ las que rigen este comportamiento, no ‘la libre disposición de su facultad de amar -su ‘mera libertad y querer’-.]

- el **amor** –‘desprovisto de fines sexuales’- única **alternativa a la guerra**. Ante el problema de cómo prevenir la guerra, comenta: “...Si la disposición a la guerra es un producto del instinto de destrucción, lo más fácil será apelar al antagonista de ese instinto: al Eros. Todo lo que establezca vínculos afectivos entre los hombres debe actuar contra la guerra. Estos vínculos pueden ser de dos clases. Primero, los lazos análogos a los que nos ligan a los objetos del amor, aunque desprovistos de fines sexuales. El psicoanálisis no precisa avergonzarse de hablar aquí de amor, pues la religión dice también, «ama al prójimo como a ti mismo». Esto es fácil exigirlo, pero difícil cumplirlo...” (El **porqué de la guerra** (1932) p 3213)

[La única alternativa válida a la confrontación social –concepción ‘hemipléjica’, diría Ortega y Gasset- serían ‘los lazos de amor, aunque desprovistos de fines sexuales’, ‘coartados en su fin’, nos dirá en una cita clave que aportaremos a continuación.]

- **sublimación no es represión**: *La relación de la formación de ideal y la sublimación respecto a la causación de la neurosis es también muy distinta. La producción de un ideal eleva, como ya hemos dicho, las exigencias del yo y favorece más que nada la represión. En cambio, la sublimación representa un medio de cumplir tales exigencias sin recurrir a la represión.* (p 2029) **VOY POR AQUÍ**

[El ‘**ideal**’ apunta a unas exigencias que la ‘**sublimación**’ hace posibles y no como obligaciones, sino como respuesta personal gozosa.]

Es decir, partimos de algo llamado a superarse –pero puede ‘inhibirse’-; necesita por tanto una ‘educación’ que tiene su momento oportuno si quiere ser eficaz -ligado a ‘*cierto grado de madurez intelectual*’: ¡nada se puede desligar de la inteligencia!-; que es dificultoso; y el logro de la sublimación no es la exigencia de un ideal, sino una decisión personal libre e inteligente. No está mal recordarlo.⁵

⁵ Como complemento de esta visión de **Freud** puede ayudarnos dos autores, ambos fenomenólogos: **Merleau-Ponty** y **D. von Hildebrand**. Veamos qué alcance otorga el primero a la sexualidad humana: ‘*Hay que reconocer, sin duda alguna, que el pudor, el deseo, el amor en general, tienen una significación metafísica, esto es, son incomprensibles si se trata al hombre como consciencia y como libertad. El hombre no muestra ordinariamente su cuerpo y, cuando lo hace, es ora con temor, ora con la intención de fascinar. Le parece que la mirada ajena que recorre su cuerpo lo hurta a sí mismo, o que, al contrario, la exposición de su cuerpo le entregará al otro sin defensa, y que luego será el otro el reducido a la esclavitud. El pudor y el impudor se dan, pues, en una dialéctica del yo y del otro, que es la del dueño y el esclavo: en cuanto tengo un cuerpo, puedo ser reducido a objeto bajo la mirada del otro y no contar ya para él como persona, o bien, al contrario, puedo pasar a ser su dueño y mirarlo a mi vez, pero este dominio es un callejón sin salida,*

Pero estas dos grandes etapas del proceso –una **autoerótica**, la otra **aloerótica**- tienen dos regímenes de comportamiento: nacemos bajo el régimen del *Principio del placer* -que no sirve para la vida-, y está llamado a ser sustituido por el *Principio de realidad*, que es caer en la cuenta que no estamos programados -¡que somos **libres!**- y hay que responder a una realidad que no podemos prever, para lo cual tenemos una **inteligencia** capaz de hacerse cargo de ella. Veamos, pues, el alcance de esta compleja **tarea** llamada a convertirse en el logro por excelencia de la persona.

He subrayado al comienzo que intentaba acercarme a **Freud** más como ‘observador’ que como teórico. Pues bien, desde hace algún tiempo suelo comentar que mis casi nueve años dedicados a trabajar su obra me han merecido la pena por encontrarme con el texto siguiente, el que más me ha sugerido y más he citado a lo largo de mi vida:

- *«Es muy interesante observar que precisamente las tendencias sexuales coartadas en su fin son las que crean entre los hombres lazos más duraderos; pero esto se explica fácilmente por el hecho de que no son susceptibles de una satisfacción completa, mientras que las tendencias sexuales libres experimentan una debilitación extraordinaria por la descarga que tiene efecto cada vez que el fin sexual es alcanzado. El amor sensual está destinado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado, desde un principio, a componentes puramente tiernos, esto es, coartados en sus fines, o experimentar en un momento dado una transposición de este género».*⁶

Aquí no se habla de '**sublimación**' sino '*coartados en sus fines, o experimentar en un momento dado una transposición de este género*'⁷, pero en definitiva es consecuencia de la dimensión plástica de la sexualidad humana y que viene a ser equivalente a que el 'instinto' no ha terminado en la mera 'satisfacción'. Y aquí está la clave: '*el amor sensual está llamado a extinguirse en la satisfacción*', como todo lo ‘consumible’; sin embargo, el ‘instinto sexual’ humano puede no orientarse hacia la satisfacción, y convertirse en algo dinamizador, sin

*porque, en el momento en que mi valor es reconocido por el deseo del otro, el otro no es ya la persona por la que yo deseaba ser reconocido, es un ser fascinado, sin libertad, y que, por eso, no cuenta ya para mí. Decir que tengo un cuerpo es, pues, una manera de decir que puede verse como un objeto y que quiero que se me vea como sujeto, que el otro puede ser mi dueño o mi esclavo, de modo que el pudor y el impudor expresan la dialéctica de la pluralidad de las consciencias y poseen una significación metafísica... (Fenomenología de la percepción, pp 183-184). Pero no es menos interesante la aportación del segundo: Por la sexualidad el hombre se entrega de una manera única. Dos aspectos caracterizan este papel primordial de la sexualidad: 1) el cuerpo y el alma entran aquí en un contacto singular; 2) esta esfera específicamente íntima de la sexualidad, constituye en cierto sentido el secreto de cada uno. Ahí está el verdadero pudor, que no es un temor a quedar en ridículo o enseñar algo feo, sino por ser el secreto más personal. Su revelación, por tanto, significa entregarse uno a otro. (Cfr. **Pureza y virginidad**, Editorial Desclée de Brouwer, capítulo 1) Ambos, no sólo confirman la centralidad que le otorga **Freud**, sino que la ligan de tal forma a la persona, que ponen en juego el convertirse en objeto lo que pretendemos sea sujeto. No estaría mal que se reflexionase desde estos niveles para el tan traído y llevado ‘consentimiento’ en una relación genital para desculpabilizarla. Desde esta perspectiva, Don Juan tiene campo libre, porque posee el arte de la ‘seducción’..., y convierte en ‘consentido’, lo que era la más sutil manipulación. La constatación de **Freud** de una ‘ternura’ que crea ‘lazos duraderos’ -que a continuación citamos- ¿no es una respuesta a la disyuntiva sin salida de **Merleau-Ponty** y una confirmación de la afirmación de **von Hildebrand**?*

⁶ **S. Freud, Psicología de las masas y análisis del yo**, en Id., **Obras Completas. III**, Madrid ³1973, p. 2591

⁷ En el **Tema I** veíamos que el instinto sexual *sublimado, convirtiéndolo en un intenso interés hacia lo divino (Introducción al narcisismo, pp 2020-1)*, no tiene por qué ser desequilibrador y remitía a san Francisco de Asís. Más aún, reconocía que la fe del pueblo judío lo había abierto a la intelectualidad y lo ético, terminábamos con la frase: '*Mística: la oscura autopercepción del reino situado fuera del yo y del Ello*' (p. 3434 de **Obras completas**.)

contenido genital, pero con toda su fuerza totalizante.

A este respecto es interesante la pregunta que él mismo en otro momento se hace: “...quizá tengamos derecho a aceptar que [nuestra vida sexual] ha experimentado un sensible menoscabo en tanto que fuente de felicidad, es decir, como recurso para realizar nuestra finalidad vital. A veces creemos advertir que la presión de la cultura no es el único factor responsable, sino que habría algo inherente a la propia esencia de la función sexual que nos priva de satisfacción completa, impulsándonos a seguir otros caminos. Puede ser que estemos errados; pero es difícil decirlo.”⁸

¿No habría que relacionar este interrogante con su constatación de que todo lo ‘consumible’ está llamado a extinguirse en la satisfacción? La creación de ‘lazos duraderos’ que él constata por la vía de los ‘instintos coartados en su fin’ o ‘una transposición de este género’ -**sublimación**-, ¿no sería el gran logro de la sexualidad humana en cuanto tarea? Es decir, el reconocimiento de ‘algo inherente a la propia esencia de la función sexual que nos priva de satisfacción completa’ -que se extingue-, ‘impulsándonos -sin embargo- a seguir otros caminos’, que es lo que constata la cita.

En efecto, el texto no tiene desperdicio con un valor añadido: es una **observación**. Suelo repetir que lo que más agradezco en la obra de **Freud** son sus observaciones. Era profundamente honesto, y cuando observaba algo que no coincidía con alguna de sus teorías o la matizaba, lo reconocía. Yo digo que estaba abierto a la ‘**obviedad**’ -a la que todo ser humano tiene acceso-.⁹ Pues bien, la cita que nos ocupa es una observación. Pero veamos su densidad.

La constatación es evidente. Cuando el fin es la satisfacción, una vez alcanzada, cesa su dinámica. Pero lo novedoso del instinto sexual humano es poder expresarse en contenidos no ‘consumibles’, o bien porque han sido ‘sublimados’, ‘coartados en su fin’ -y alude a la **ternura**-, o experimentar ‘una transposición de este género’. La lúcida observación es que sólo la ternura es capaz de crear ‘lazos más duraderos’ -**compromiso**-, es decir, de ‘ponernos en juego’, de hacernos cargo de la realidad y apostar por algo, de ser **libres** -no meramente necesitados- y dar un ‘sentido’ -un ‘para’- a nuestra vida. Es el no agotarse en la inmediatez de una satisfacción que se extingue -que ‘harta’-, y abrirse a una dinámica que apunta a un horizonte que ‘llena’, que da respuesta a la totalidad personal.

Si nos remitimos a la vivencia de la ternura todo se aclara. En efecto, ella, por un lado, es sexuada -no es lo mismo la ternura del padre que la de la madre y las dos son ternura, y también se da entre los esposos-, pero, por otro, no se ‘consume’ sino me ‘pone en juego’ como totalidad -peculiaridad de nuestra sexualidad-. Todo lo que se consume ‘harta’; la ternura ‘llena’, que no es lo mismo, porque da respuesta a mi totalidad personal -no a una parcialidad necesitada-.

Esta sería, pues, la ‘tarea’ que la sexualidad plantea a cada persona: no reducirla a la satisfacción sino descubrir esta capacidad sorprendente que la convierte en la dinámica más creativa del ser humano en la medida en que no se agota en la satisfacción. Esto hace que todo esté pendiente de la persona, de su condición no programada -**libre**-, que convierte la vida en una tarea que hay que llevar a cabo, nunca acabada. Si concebimos la sexualidad sólo como posibilidad de ‘satisfacción’ -‘deslumbrante’ sin duda-, se convierte en algo caduco y pierde

⁸ **El malestar en la cultura** (1929) p 3042-3

⁹ Aquí tengo que remitir a un trabajo que elaboré no hace mucho sobre **Posible índice de mis búsquedas**.

su verdadero alcance: la oportunidad de la condición humana de dar un sentido a la propia vida –con la que nos topamos- convirtiéndola en biografía, en algo que me ‘merezca la pena’, en vez de un aburrido anecdótico. Pero sólo unos ‘lazos duraderos’ dan argumento a una vida **personal**, la convierten en biografía.¹⁰

Y volvamos a la **ternura**. Es el sorprendente logro de convertir algo tan compulsivo y ‘engullidor’, como es el instinto sexual en su vertiente estrictamente genital, en lo más dinamizador desde la seriedad y el respeto.¹¹ Es pasar de la satisfacción egocéntrica a la gratuidad, del mero consumo a la capacidad de ponerse en juego como persona y ‘*crear lazos más duraderos*’ -**comprometerse**- lo único que autentifica cualquier relación personal. Un compromiso no exigente, coactivo, meramente ‘jurídico’, sino la gozosa decisión de disponer de uno mismo en fidelidad con **alguien**, no por ‘algo’. En efecto, la ternura es siempre relacional.

Pero veamos qué hay detrás de esta constatación, según el mismo **Freud**. En *El malestar de la cultura* comenta: ‘*Gracias a su constitución, una pequeña minoría de éstos –seres humanos- logra hallar la felicidad por la vía del amor; mas para ello debe someter la función erótica a vastas e imprescindibles modificaciones psíquicas. Estas personas se independizan del consentimiento del objeto, desplazando a la propia acción de amar el acento que primitivamente reposaba en la experiencia de ser amado, de tal manera que se protegen contra la pérdida del objeto, dirigiendo su amor en igual medida a todos los seres en vez de volcarlo sobre objetos determinados; por fin, evitan las peripecias y defraudaciones del amor genital, desviándolo de su fin sexual, es decir, transformado el instinto en un impulso coartado en su fin. El estado en que de tal manera logran colocarse, esa actitud de ternura etérea e imperturbable, ya no conserva gran semejanza exterior con la agitada y tempestuosa vida amorosa genital de la cual se ha derivado. San Francisco de Asís fue quizá quien llegó más lejos en esta utilización del amor para lograr una sensación de felicidad interior, técnica que, según dijimos es una de las que facilitan la satisfacción del principio del placer, habiendo sido vinculada en múltiples ocasiones a la religión, con la que probablemente coincida en aquellas remotas regiones donde deja de diferenciarse el yo de los objetos, y éstos entre sí.*’¹²

Merece la pena comentarlo. Por lo pronto es un ‘logro’ que sólo una ‘minoría’ alcanza,

¹⁰ No está mal en este contexto volver a **Merleau-Ponty**: ‘*Entre la sexualidad y la existencia se da una ósmosis, esto es, si la existencia se difunde en la sexualidad, la sexualidad, recíprocamente, se difunde en la existencia, de modo que es imposible asignar, en una decisión o una acción dada, la parte de la motivación sexual y la de las demás motivaciones, imposible caracterizar una decisión o un acto como “sexual” o “no sexual”. Así se da en la existencia humana un principio de indeterminación, y esta indeterminación no lo es sólo para nosotros, no proviene de una indeterminación de nuestro conocimiento, no hay que creer que un dios podría sondear los lomos y corazones y delimitar lo que nos viene de la naturaleza y lo que nos viene de la libertad. La existencia es indeterminada en sí, a causa de su estructura fundamental, en cuanto que es la operación por la que aquello que no tenía sentido toma un sentido, aquello que no tenía más que un sentido sexual toma una significación más general, la causalidad se hace razón, en cuanto que es la prosecución de una situación de hecho. Llamaremos trascendencia a ese movimiento por el que la existencia toma por su cuenta y transforma una situación de hecho.*’ (*Fenomenología de la percepción*, p 186). No es posible separar ‘naturaleza’ y ‘libertad’ en la vivencia sexual: en esto ‘*la causalidad se hace razón*’. Es la contradicción entre la trivialización de la sexualidad humana –como algo ‘natural’-, con la exacerbación del ‘acoso sexual’ –como algo que afecta directamente a mi dignidad personal- (Recordar lo dicho en la nota 5)

¹¹ No estaría mal recordar aquí el ‘callejón sin salida’ en que convertía **Merleau-Ponty** la sexualidad humana (nota 5). El dato de la ‘ternura’ ¿no convierte la angustiada contradicción de la sexualidad humana que describe el francés, en la gran oportunidad y única salida al alcance de toda persona, aunque nunca asegurada?

¹² *El malestar en la cultura*, Op.cit. p 3040

‘transformando el instinto en un impulso coartado en su fin’. Esto lo logran porque *‘se independizan del consentimiento del objeto –de la persona-, desplazando a la propia acción de amar –que sólo depende de mi yo- el acento que primitivamente reposaba en la experiencia de ser amado –la más primitiva, que necesitamos imperiosamente y simplemente consumíamos- de tal manera que se protegen contra la pérdida del objeto’*.

Siempre me ha extrañado que use el término *‘objeto’* tratándose de personas –es la segunda vez que lo hace en esta cita-. A lo mejor es uno de esos aciertos que los genios tienen sin ser conscientes de ello. En efecto, ¿no convertimos la persona en *‘objeto consumible’* si lo único que buscamos es la primitiva y necesitante *‘experiencia de ser amado’*? ¿No nos establecemos en el más estricto **Principio del placer**? ¿No me convierto en impulso necesitante que exige su satisfacción, llamado a extinguirse en ella?

Es decir, lo que estaba llamado a alcanzar *‘la felicidad por la vía del amor’*, lo reducimos a mero impulso que exige su satisfacción –**consumo**-. Ahora bien, *“para ello debe someter la función erótica a vastas e imprescindibles modificaciones psíquicas”*. Y aquí, a mi manera de ver, se arma un pequeño lío.

En efecto, dichas modificaciones es lo que hemos resaltado en el párrafo anterior, y así *“evitan las peripecias y defraudaciones del amor genital, desviándolo de su fin sexual, es decir, transformado el instinto en un impulso coartado en su fin”*, capaz de crear *‘lazos duraderos’* y no quedar en la mera satisfacción que lo extingue. Reconoce que el *‘amor genital’* lleva consigo *‘peripecias y defraudaciones’*, pero dicha *‘minoría’* lo sustituye por *“esa actitud de ternura etérea e imperturbable”* que contrapone a *“la agitada y tempestuosa vida amorosa genital de la cual se ha derivado”*. El problema es que el calificativo *‘etérea’* parece desvirtuar el *‘logro’*, frente a *‘la vida amorosa genital’* que califica de *‘agitada y tempestuosa’*. Pero esta *‘agitada tempestad’* parece que *‘está destinada a extinguirse en la satisfacción’*. ¿A qué viene echar de menos lo que está llamado a *‘extinguirse’* si lo consumo? ¿No quedamos en que la *‘ternura’* era la única capaz de *‘crear lazos duraderos’*? A lo mejor esta *‘ternura etérea e imperturbable’* es el *‘logro’* por excelencia que lleva oculto nuestro instinto sexual, que nos abre nada menos que a la **cultura** -en términos seculares-, y a **Dios** como **persona** - en términos judeo-cristianos: el **Amado** en san **Juan de la Cruz**-.

Pero conviene destacar la concreción de esta *‘técnica’* –término que él usa- en san **Francisco de Asís** que *‘fue quizá quien llegó más lejos en esta utilización del amor para lograr una sensación de felicidad interior; técnica que, según dijimos es una de las que facilitan la satisfacción del principio del placer, habiendo sido vinculada en múltiples ocasiones a la religión...’* Lo que más sorprende es que le otorga un privilegio que no parece alcanzar ningún otro *‘logro’*: esta *‘felicidad interior... es una de las que facilitan la satisfacción del principio del placer -Principio’* llamado a ser sustituido por el **Principio de realidad**- que en este caso no parece sacarnos de la realidad, sino que nos compromete con ella *habiendo sido vinculada en múltiples ocasiones a la religión*. En efecto, yo aquí me pregunto, ¿qué tiene de *‘etérea’* – aunque sí reconoce que es *‘imperturbable’*- esta *‘ternura’* vinculada a la *‘religión’*, que ha llevado a compromisos tan serios –**Pedro Claver, Teresa de Calcuta, etc.-?...**

Por eso he dicho que aquí parece *‘armarse un lío’*.¹³ Lo que en nuestra cita no es excluyente – *‘para poder durar tiene que hallarse asociado desde un principio a componentes puramente tiernos o experimentar...’*-, aquí parece quedar en algo *‘etéreo’* e *‘imperturbable’* –que sugiere estados de ánimo *‘interiores’* y *‘evasivos’*- cuando su constatación –*‘es muy interesante observar...’*- está más cercana a una cotidianeidad más generalizada que a la *‘minoría’*.

¹³ Siempre me he tenido la impresión de que *El malestar en la cultura* es la obra de **Freud** más de cara a la galería.

¡Cuántos matrimonios conocemos que viven esta ‘ternura’ en una gozosa fidelidad ‘genital’!

Y aquí puede ser oportuna una cita de **Ortega y Gasset** en *La rebelión de las masas*, aludiendo al carácter ‘aristocrático’ de algunas manifestaciones del ‘hombre-masa’: “Por ejemplo, la propensión a hacer ocupación central de la vida los juegos y los deportes; el cultivo de su cuerpo -régimen higiénico y atención a la belleza del traje-, **falta de romanticismo en la relación con la mujer...**”¹⁴ Esto está escrito en 1929. Sus concreciones han sido proféticas y todas giran en torno a uno mismo, y no concretamente como persona. Es el egocentrismo del niño –**Ortega** en otro momento denomina al ‘hombre-masa’ ‘niño mimado’-. Pero he destacado la última en negrita. ¿No estamos hartos de ridiculizar cualquier tipo de ‘romanticismo’, al mismo tiempo que denunciarnos el convertir la mujer en ‘objeto’? ¿No es la ‘ternura’ lo único que convierte el ‘objeto consumible’ en **persona** que nos hace salir de nosotros mismos gozosamente y con respeto –‘*en serio*’-?

Hasta aquí una profundización antropológica del alcance **específico** de la **sexualidad humana**. Pero aquí no acababa nuestra apuesta. Leyendo por segunda vez en mi vida la obra de san **Juan de la Cruz**, me ha traído a primer plano la dimensión ‘erótica’ de la fe cristiana¹⁵ que apunta a un *desposorio* y *matrimonio espiritual*.

Más culminación de la sexualidad humana no podemos pedir. Pero no olvidemos la advertencia de **Freud**: si la reducimos a la ‘satisfacción’, todo se extingue y perdemos su capacidad totalizadora de ponernos en juego en la ‘*ternura*’ suscitando ‘*lazos duraderos*’. Aquí es donde entroncamos con la fe cristiana.

La sexualidad según Kierkegaard.

Creo que pueden darnos luz algunas reflexiones de **Kierkegaard** acerca de lo sexual. He aquí algunas constataciones acerca de cómo el ser humano vive su sexualidad. Todas ellas están sacadas de su obra más célebre: *El concepto de la angustia*.

“...hasta ahora no se ha dado... una respuesta suficiente... a... la importancia de lo sexual y su significación en las diversas esferas particulares. Salir con chistes... representa un arte bien mediocre; lo que es un verdadero arte es hablar de ello de una manera auténticamente humana. ... no ganamos nada con que el teatro y el púlpito se encarguen de darnos la respuesta...” Si a esta cita añadimos lo que afirma poco después: “Lo sexual en cuanto tal no es pecaminoso” (pp 146 y 148), me sugieren lo siguiente.

Esto coincide con la centralidad de la sexualidad que **Freud** descubre en el ser humano. Por otro lado, aparte de la mediocridad del ‘chiste’, la doble vertiente desde la que se aborda el tema –‘teatro’ y ‘púlpito’- es dejar el problema pendiente. En efecto, desde el ‘teatro’ -en su vertiente cómica (frívola) o trágica (estimulada)- o el ‘púlpito’ -ley, amenaza-, dejan fuera su verdadero alcance que es ser **tarea** más que problema.

Pero sigamos aportando datos –**Kierkegaard** nunca se pierde en la teoría, siempre parte de la experiencia-: “Voy a mostrar con una observación experimental lo que, por lo demás, es un

¹⁴ **Ortega y Gasset**, *La rebelión de las masas*, editorial Austral, p 148

¹⁵ **Benedicto XVI** en *Deus caritas est* (4-9), advierte que el ser humano ha tenido siempre la tentación de divinizar el ‘eros’. Ahora bien, “el eros indisciplinado no es ‘éxtasis’ hacia lo divino, sino degradación del hombre”: hay que sanarlo (¿posibilitar su ‘sublimación’?). Pero, según la **novedad de la fe bíblica**, Dios ‘ama personalmente’: un amor de predilección que ‘puede ser calificado sin duda como *eros* que, no obstante es también totalmente *agapé*’.

*hecho que se puede dar por reconocido en todo el ámbito de la **experiencia**. Supongamos una muchachita inocente a quien un hombre al pasar le lanza una mirada anhelante. La muchachita, desde luego, se llenará de angustia. También puede suceder que se llene de indignación y otros sentimientos parecidos, pero por lo pronto se llenará de angustia. En cambio, si nos imaginamos a una mujer que lanza una anhelosa mirada sobre un jovencito inocente, entonces la reacción de éste no será la de angustia, sino a lo sumo una cierta vergüenza teñida de repugnancia, precisamente porque él está más determinado en cuanto espíritu.” (p. 145-6)*

Interesante observación: la ‘*muchacha inocente*’, ante la ‘*mirada anhelante*’ de un hombre, sentirá ‘*angustia*’ e ‘*indignación*’; sin embargo, la ‘*anhelosa mirada*’ de una mujer sobre un jovencito ‘*inocente*’ será de ‘*vergüenza teñida de repugnancia*’. En efecto, esto me lleva a la siguiente reflexión: La sexualidad está llamada a expresarse en **libertad** si queremos que sea humana y llegue a su culmen. De lo contrario provocará: angustia, indignación, vergüenza, repugnancia... Es decir, la sexualidad es humana si pone en juego la persona –en todos los idiomas se dice ‘*Yo te amo*’, no ‘*Mi sexo te ama*’- ha de expresarse en libertad, no de forma necesitante –‘*anhelante*’-.

Más aún, él en otro momento afirma que la ignorancia sexual sólo se da en los animales - porque no pasa de lo instintual-, y remite al pudor. No está de más relacionar el concepto **pudor** en **Kierkegaard** con el de **von Hildebrand** -para él, el instinto sexual del ser humano es el punto donde ‘*el cuerpo y el alma entran aquí en un contacto singular*’-. Aquí relaciona la vergüenza con el espíritu ‘*que no las tiene todas consigo de cara a la síntesis*’ (p 149). En efecto, es una **síntesis** -tarea-, no un ‘*engullimiento*’ –término usado por **von Hildebrand**-, lo que hay que llevar a cabo.

Es decir, el **pudor** vendría a ser un ‘*aviso*’ a nuestra ‘*mera libertad y querer*’ (EE 32), que nos ponemos en juego como totalidad, que no es trivial lo que manejamos. Es la paradoja de la acusación al cristianismo de culpabilizar cuando ‘lo sexual’ es algo ‘*natural*’, al mismo tiempo que el ‘*acoso sexual*’ se ha exacerbado hasta límites peligrosos. Pero, si es tan ‘*natural*’, ¿a qué tanta importancia? Porque la tiene, porque me pongo en juego, me totaliza... Y, ¡atención!, no pasa de ‘*aviso*’ -no es una exigencia, ni un deber..., ni algo innato, que condicionaría-: es decir, uno tiene que **hacerse cargo -inteligencia-** de ese ‘*aviso*’ y tiene que decidir **-libertad-**. Sólo desde esta decisión inteligente **-querer-** y no coaccionada **-libertad-** se abre el proceso personal y responsable. En esto consiste, según **Kierkegaard**, la ‘*madurez del espíritu*’, nunca asegurada, que abre la sexualidad humana a una tarea grandiosa. Según él habría pasos previos: el ‘*estético*’ -erotismo-, el ‘*ético*’ -el deber-, pero la culminación es la ‘*madurez espiritual*’ -la **caridad**-.

Y sigamos con sus observaciones: “...del mismo modo que la angustia está puesta en medio del pudor, así también está presente en todo goce erótico. No porque este goce sea pecaminoso, ¡de ninguna manera! Por esto mismo, tampoco sirve de nada -en este sentido, se entiende- que el párroco bendiga diez veces seguidas a la pareja recién casada... incluso entonces estará presente la angustia, aunque no perturbando la alegría del goce, sino como formando parte integrante de todo ello” (pp 153-154)

Es decir, la angustia no está presente sólo en el ‘*pudor*’ sino también en el ‘*goce erótico*’. Por tanto, no es un problema de ‘*bendiciones*’ sino de madurez. Esta ‘**angustia**’ presente en ambos -¡ninguno de los dos es ‘*pecaminoso*!’- es un ‘*timbre de alarma*’ que avisa a nuestra ‘*mera libertad y querer*’ que se le abre una tarea de maduración, de discernimiento.

Y termino con otra cita: “...de nada sirven todas las abstracciones una vez que lo sexual ha sido puesto como punto culminante de la síntesis. La tarea consiste, naturalmente, en incorporarlo a la esfera del espíritu. Afirmemos, entre paréntesis, que aquí radican todos los problemas morales que plantea lo erótico. La realización de esa tarea representa la victoria del amor en el hombre, y con esta victoria el espíritu llega a triunfar de tal suerte que se ha olvidado lo sexual y sólo se recuerda como olvidado. Cuando esto acontece, la sensibilidad ha quedado transfigurada en el espíritu y con ello disipada la angustia.” (p 169) Afirmación que confirma la observación de **Freud** sobre la ‘ternura’. De no alcanzarla, lo ‘sexual’ - genital- no pasa de la ‘satisfacción’ y se extinguirá en ella. Por eso, lo sexual está llamado a ser ‘el punto culminante de la síntesis’. La incorporación de lo sexual ‘a la esfera del espíritu’ ‘representa la victoria del amor – ¿la ‘ternura’?- en el hombre y llega a olvidarse lo sexual’ – ¿lo genital?-. Con ello queda ‘disipada la angustia’. Posiblemente la problemática que hay detrás de esta ‘angustia’ nos la describirá **Merleau-Ponty** más adelante. Es la perplejidad de ver cómo se convierte en mera ‘satisfacción’, lo que intuimos está llamado a ser la ‘victoria del amor’, y que **Freud** denominaba ‘ternura’. ¿No apunta todo esto a la apuesta por la ‘amistad conyugal’ del papa Francisco?

Ahora estamos preparados para abordar nuestro tema.

‘Erotismo’ en la fe cristiana.

Ya hemos justificado el término de la mano del papa **Benedicto XVI** (Nota 15). Y es que él mismo, al comienzo de su Encíclica *Deus caritas est* afirma: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva», cita que recoge el papa **Francisco** en su Exhortación *Evangelii gaudium*. (EG 7) Es esta condición de encuentro personal lo que da a la fe judío-cristiana una dimensión marcadamente ‘erótica’ de su vivencia creyente.

Esto nos abre a la problemática del **Tema VI: la esponsalidad de la fe cristiana**-. Y no caigamos en la trampa de creer que la capacidad genera realidad; sería lo mismo que decir que la capacidad del ojo de percibir la luz ‘crea’ la luz, sino al revés: hay ojo porque hay luz. Pues en la fe judeo-cristiana hay ‘esponsalidad’ porque hay ‘esposo’. Pero la capacidad sí genera experiencia.

En efecto, la fe cristiana es encuentro personal, y lo que está detrás en todo encuentro personal es nuestra condición sexuada que nos pone en juego como totalidad. Y aquí hago una observación: ¡Cuántas veces hemos visto escrito y repetido: «**En todo amar y servir**», pero sin explicitar ‘a **Quién**’! Esto convierte la frase en una «*decisión ética o una gran idea*», no en ‘*encuentro... con una Persona*’ (**Benedicto XVI**) -“*a su divina Majestad*”-, desvirtuando todo su alcance.¹⁶ Desde dicha perspectiva nos convertimos en ‘protagonistas’, en ‘héroes’. No está

¹⁶ Acabo de recibir un ‘correo’ en el que me mandan un artículo de **Magdalena Bennasar** -¿*Deterioro o evolución? ¿Vejez o gestación?*- en el que se dice: “...*Zacarías representa lo viejo, lo incrédulo, por ello se le representa mudo, el primer testamento ya no tiene nada que comunicar. Su fe está dormida, anclada en el pasado. Isabel, aun siendo estéril biológicamente, queda llena del proceso de ir formando la vida que Dios ha querido regalarle. ¡Cuánta miga para nuestro hoy! ‘No os durmáis’ nos dice Marcos, el sestar ralentiza la evolución. Si bloqueamos la energía de Dios, enmudecemos. No tenemos nada que decir. Y nos dedicamos a servirnos de las necesidades de los demás para sentirnos útiles, y justificar nuestra esterilidad.*” Convertir la fe en ‘evolución’ y la respuesta divina en ‘energía’, ¿qué tiene esto que ver con la fe cristiana que es ‘**encuentro personal**’ o la ‘**creencia**’ de **Ortega**?

mal recordar en este contexto el apartado de la *Evangelii nuntiandi*: «No a la mundanidad espiritual»¹⁷, ‘mundanidad’ llena de protagonismo y aislamiento, imposibilitando la ‘reciprocidad’. En ella no se dan ‘lazos duraderos’; todo se reduce a ‘satisfacción’ obsesiva que se expresa en una compulsiva búsqueda del ‘placer’ en sus distintas versiones -¡primera etapa de nuestra existencia!-.

Pero **Freud** habla de ‘componentes puramente *tiernos*, esto es, coartados en su fin o experimentar en un momento dado una transposición de este género’. Es decir, no hay posibilidad de ‘*ternura*’ sin el encauzamiento de esa energía ‘*arrolladora*’ y totalizante para que no termine en el mero ‘*consumo*’, que sólo da respuesta a un impulso sexual que se extingue en la ‘*satisfacción*’, y ponga en juego mi realidad personal como totalidad -¡En ningún idioma se dice ‘Mi sexo te ama’ sino ‘**Yo te amo**’!-, dando ‘*un nuevo horizonte a la vida*’, ‘*una orientación decisiva*’. Es convertir en ‘*tarea*’ permanente lo que podemos reducir a ‘**problema**’ nunca resuelto y hasta frustrante.

Pues bien, esta ‘tarea’, no es otra, psicológicamente hablando, que la *sublimación* freudiana. Este sería el sustrato antropológico de la mística cristiana, que en nuestro caso la vamos a abordar de la mano de **san Juan de la Cruz**. A lo mejor, las aportaciones del santo van a descubrirnos en qué consiste lo que **Freud**, hablando de san **Francisco de Asís** denominaba ‘*técnica*’, cuyo fundamento es la condición ‘*plástica*’ de nuestra sexualidad capaz de totalizarnos poniéndonos en juego como personas, en vez de quedar parcializados en sucesivos apetitos ‘*llamados a extinguirse en la satisfacción*’.¹⁸

Ahora bien, este sustrato antropológico no explica ni agota la experiencia mística, pero sí la enmarca en una capacidad que, como todo en la **persona**, no está programada sino ella tiene que ponerla en juego desde su ‘*mera libertad y querer*’ (**san Ignacio: EE 32**). Pero bueno es conocer dicha capacidad para ‘*mejor hacer*’ y ‘*mejor hallar*’ (EE 73),¹⁹ porque más no pueden dar de sí estos datos antropológicos: no podemos convertirlos en *técnicas* ‘*mecánicas*’ que aseguren su resultado.

Mística esponsal en san Juan de la Cruz

Es pretencioso querer resumir una obra tan amplia, rica y, sobre todo, lo que nos desborda: su belleza poética. Sin embargo, las dos lecturas de su obra me han dejado el mismo ‘*poso*’, un **supuesto antropológico** y una **síntesis** elaborada por el mismo santo.

El **supuesto antropológico**, que aparece repetidamente a lo largo de su obra, es su alusión a ‘*las cuatro pasiones naturales*’: ‘*Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, esperanza, temor y dolor, de cuya concordia y pacificación salen estos y los*

17 El apartado no tiene desperdicio: avisa del riesgo de «*buscar en lugar de la gloria del Señor la gloria humana y el bienestar personal*» (93), de caer en «*la fascinación del gnosticismo*» o en un «*neopelagianismo autorreferencial y prometeico... que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario... manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico*» (94) en «*una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial...*» para concluir: «*Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica*» (95). Más aún «*nos entretenemos vanidosos hablando sobre 'lo que habría que hacer'-el pecado del 'habriaqueísmo'- como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera*» (96). Por último, concluye: «*Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestiona, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia*» (97). (Este apartado lo trabajaremos más detenidamente en el **Tema VII**.)

18 En el **Tema VII** traeremos un párrafo de **El malestar en la cultura** donde desarrolla esta paradoja de que el ‘*instinto*’ que más ‘*promete*’ sea el que más frustraciones puede provocar. Sin embargo, es la cita que nos ocupa la que más luz nos dará, porque es pura ‘*observación*’ –constatación–, no explicación.

19 Esto lo desarrollo en mi **carta a Ana Schlüter**.

demás bienes’,²⁰ que se concretan en ‘suavidad, paz, consuelo, luz, limpieza y fortaleza’, contraponiéndolos a los del ‘apetito desordenado’ que ‘causa tormento, fatiga, cansancio, ceguera y flaqueza’²¹-.

La **síntesis** es su carta a un religioso desconocido escrita un 14 de abril, no se sabe de qué año. Para mí es la mejor ‘síntesis’ de su espiritualidad, elaborada por él mismo. Curiosamente ambas circunstancias la convierten en un texto emblemático. El desconocimiento del destinatario y la fecha imprecisa universalizan el texto: no lo agota ninguna circunstancia personal ni temporal: está remitiendo al ser humano de todos los tiempos.

SUPUESTO ANTROPOLÓGICO

Y empecemos por lo que hemos denominado ‘supuesto antropológico’. Según él todo ser humano cuenta con ‘cuatro pasiones’ –que podríamos definir ‘predisposiciones’, ‘capacidades’, ‘retos’-, que son: **gozo**, **esperanza**, **temor** y **dolor**. No están programadas – como todo en el ser humano-, sino pendientes de repuesta que, según sea, abren a un ‘logro’ – lo que todos deseamos- o a un ‘fracaso’ –lo que nadie quiere-, y dos son positivas, las otras dos negativas. Tanto unas como otras nos sitúan en el tiempo y son estrictas vivencias:

- **gozo**: experiencia positiva **presente** que suscita **plenitud** (*‘llenumbre’*) y **totalidad**;
- **esperanza**: experiencia positiva que mira al **futuro** que suscita **seguridad** y **dinamiza**;
- **temor**: experiencia negativa que mira al **futuro** -opuesta a la esperanza- que suscita **inseguridad** y **paraliza**;
- **dolor**: experiencia negativa **presente** -contraria al gozo-, que **destruye** y **encierra**.

Parecería, sin más, que las positivas han de potenciarse y las negativas evitarlas. Sin embargo, en la cita presente –hay muchas más a lo largo de su obra- se afirma que hay que ‘*mortificar y apaciguar*’ las cuatro. ¿Por qué esta doble tarea y a qué equivaldría?

Y aquí nos puede iluminar **Freud**. ¿No hablaba él de un instinto que, por lo pronto parecía estar abocado al fracaso –‘*llamado a extinguirse en la satisfacción*’-, pero que, sin embargo, podía crear ‘*lazos duraderos*’? Ahora bien, para ello tenía que ser ‘*coartado en su fin o experimentar en un momento dado una transposición de este género*’ –la **sublimación** en sus diversas versiones-. Más aún, ¿no le interrogaba ese ‘*algo inherente a la propia esencia de la función sexual que nos priva de satisfacción completa, impulsándonos a seguir otros caminos*’?, reconociendo, por otro lado, que la fe de su pueblo ‘*feliz en su convicción de poseer la verdad e imbuido de la conciencia de ser el elegido, llegó a encumbrar todo lo intelectual y lo ético.*’ estas constataciones son posibilidades –¡como todo en la persona!-, no programaciones, y, según él, no todos poseen la misma capacidad de ‘sublimar’, no pudiendo, por tanto, forzarse.

Nos encontramos, pues, con una capacidad que apunta a algo ‘no programado’ –como en el animal-, pero real en cuanto posible aunque no necesitante. Y aquí de nuevo hay que recordar que toda capacidad es para algo –si no existiese dicho ‘algo’ no tendría sentido su capacidad: aludimos a que no hay luz porque existe el ojo, sino hay ojo porque existe la luz-. Pues bien, esta posibilidad –ni necesitante ni programable- de **ternura** tiene su raíz en las intensas relaciones sexuales que experimentamos de niños llamadas a reprimirse con el complejo de Edipo.²² Desde este planteamiento hay que admitir que, ‘antropológicamente’, lo

²⁰ *Subida al monte Carmelo*, l. 1º, c. 13, nº 5

²¹ *Ibidem*, l.1º, c. 12, nº 4

²² En efecto, he aquí lo que dice al respecto: “*El primero y más acabado ejemplo de instintos sexuales coartados*

‘consumible’ puede alcanzar funciones más valiosas en la medida en que sea ‘*coartado en su fin*’...

Pues bien, estas ‘*cuatro pasiones naturales*’, según san **Juan de la Cruz**, no sólo hay que ‘*mortificarlas y apaciguarlas*’, sino también han de alcanzar su ‘*concordia y pacificación*’ para que terminen en ‘*suavidad, paz, consuelo...*’; si las dejamos ‘a su aire’, terminan en ‘*tormento, fatiga, cansancio...*’. Es decir, no es indiferente la salida que les demos, y hay que comprobar ‘resultados’, no ‘supuestos’. Pues bien, nadie quiere ‘*tormento*’, ‘*fatiga*’..., pero se dan.

Consideremos brevemente el alcance de ambas tareas:

- **mortificar y apaciguar**: parece dar a entender que para ‘apaciguar’ hay primero que ‘mortificar’. Lo cual sugiere que lo que manejamos no es algo ‘apacible’ sino más bien parece coincidir con la percepción de **Freud** al referirse a ‘*la agitada y tempestuosa vida amorosa genital*’, o a las ‘*peripecias y defraudaciones del amor genital*’. Es algo, por tanto, llamado a ser ‘dominado’ –‘*mortificado*’- y ‘*apaciguado*’ –de lo contrario termina en *tormento, fatiga*...
- **concordia y pacificación**: es decir, esta ‘*pacificación*’ supone una ‘*concordia*’. Tiene el papa **Francisco** en la *Evangelii nuntiandi* una frase, que viene aquí ‘al pelo’: “*Donde está tu síntesis, allí está tu corazón*” (EG 143)²³. Es decir, si no hago mi ‘*síntesis*’ me quedo sin ‘*corazón*’. En el contexto de san **Juan de la Cruz** sería que si las ‘*cuatro pasiones naturales*’ no alcanzan su ‘*concordia*’, no hay ‘*paz*’.

Pero veamos si el propio san **Juan de la Cruz** nos ofrece alguna pista para saber cómo se hace dicha ‘*mortificación*’ y en qué consiste la ‘*concordia*’ –**síntesis**- que hay que llevar a cabo. Pare ello traigo el comentario que hace en su *Cántico espiritual* (B) al verso de la canción 28:

y todo mi caudal en su servicio

“*Por todo su caudal entiende aquí todo lo que pertenece a la parte sensitiva del alma. En la cual parte sensitiva se incluye el cuerpo con todos sus sentidos y potencias así interiores como exteriores, y toda la habilidad natural, conviene a saber, las cuatro pasiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma. Todo lo cual dice que está ya empleado en servicio de su Amado, también como la parte racional y espiritual del alma que acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata según Dios, los sentidos interiores y exteriores [rige y gobierna] enderezando a él las operaciones de ellos, y las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas también a Dios; porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni teme sino sólo a Dios, ni se duele sino según Dios, y también todos sus apetitos y cuidados van sólo a Dios.*” (4) Comentemos brevemente:

Lo primero, caer en la cuenta que las ‘*cuatro pasiones*’ las considera ‘**habilidad natural**’, junto con ‘*los apetitos naturales y el demás caudal del alma*’. Según el **Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española**, el primer significado de **habilidad** es: ‘*Capacidad y*

en su fin nos ha sido ofrecido por la evolución de la libido en el niño. Todos los sentimientos que el niño experimenta por sus padres y guardadores, perduran sin limitación alguna, en los deseos que exteriorizan sus tendencias sexuales. El niño exige de estas personas amadas, todas las ternuras que le son conocidas; quiere besarlas, tocarlas y contemplarlas... Esta primera forma que el amor reviste en el niño y que se relaciona íntimamente con el complejo de Edipo, sucumbe, como ya sabemos, al iniciarse el período de latencia, bajo el imperio de la represión, no quedando de ella sino un enlace afectivo, puramente tierno, a las mismas personas, enlace que ya no puede ser calificado de «sexual»... (¿‘genital’?, sería más exacto?)”

[**Psicología de las masas y análisis del yo**, pp 2605-6]

²³ Volveremos a profundizar en esta frase en el **Tema VII**.

disposición para una cosa -capacidad: que puedo; *disposición*: que mi actitud es positiva de cara a su ejecución-, y la tercera acepción dice así: ‘Cada una de las cosas que una persona ejecuta con gracia y destreza’ –gracia: es lo más opuesto a ‘forzado’, ‘violento’, decimos también con ‘soltura’ con ‘facilidad’; *destreza*: que se ha convertido en lo que llamamos ‘hábito’ que supone espontaneidad, y, en cierto sentido, garantiza su ejecución correcta-.

Lo importante de cara al tema que nos ocupa es que afirma que ‘*las cuatro pasiones*’ ‘*las tiene ceñidas también a Dios*’, como ‘*todo su caudal... el cuerpo con todos sus sentidos y potencias así interiores como exteriores..., como la parte racional y espiritual del alma*’, es decir, la totalidad personal. Pues bien: ‘*Todo lo cual... está ya empleado en servicio de su Amado*’. Lo único que totaliza es la **relación personal** profunda, el **Amado**.

Esto posibilita que todo se lleve a cabo ‘**según Dios**’, ‘**enderezando a él las operaciones** -de los sentidos-, y **las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas también a Dios**; porque no se goza sino **de Dios**, ni tiene esperanza en otra cosa sino **en Dios**, ni teme sino sólo **a Dios**, ni se duele sino **según Dios**, y también todos sus apetitos y cuidados van sólo **a Dios**.’ Es decir sin ‘*su Amado*’ – ¡**Persona!**- parece que no es posible esta ‘focalización’, que ha quedado plasmada en el lenguaje con la expresión: “**YO TE amo**”. Sólo un **Tú** ‘focaliza’ al **Yo**.

Pero el comentario sigue:

- “Y todo este caudal de tal manera está ya empleado y enderezado a Dios, que aun **sin advertencia del alma**, todas las partes que habemos dicho de este caudal en los primeros movimientos se inclinan a obrar en Dios y por Dios; porque el entendimiento, la voluntad y memoria se van luego a Dios, y los afectos, los sentidos los deseos y apetitos, la esperanza, el gozo y luego todo el caudal de primera instancia se inclina a Dios, **aunque**, como digo, **no advierta el alma que obra por Dios**. De donde esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios y entiende en Él y en sus cosas sin pensar ni acordarse que lo hace por Él, porque el **uso y hábito** que en la tal manera y proceder tiene ya **le hace carecer de la advertencia y cuidado y aun de los actos fervorosos que a los principios del obrar solía tener...**” (5) **VOY POR AQUÍ**

Es decir, este logro es tal, en la medida en que se haya incorporado a la persona por el ‘**uso**’ y ‘**hábito**’. Sólo entonces se puede decir que dicho logro es ‘mío’.²⁴ Varias observaciones:

- el **voluntarismo** no es ningún logro porque, aunque salga de mi ‘*mera libertad y querer*’, no puedo decir es algo que se ha incorporado a mi comportamiento;
- sentido de la **ascesis**: convertir en ‘**hábito**’ –incorporación a mi ‘habilidad’ lo que era puro ‘reto’ u obligación-. Es incorporar a mi manera de ser algo que era ajeno. Esto quiere decir que toda ascesis está llamada a desaparecer,
- para convertirse en **espontaneidad**.²⁵ Pero esta ‘espontaneidad’ nos hace más sencillos y auténticos, sin ni siquiera ser conscientes –los que habían acertado en Mt 25,33 no se habían enterado: “*Señor, y cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer...*”- y por tanto sin protagonismos ni heroicidades, sino siendo sin más ‘buenas personas’. Es al pie de la letra: “*Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha*” (Mt 6,3);
- los ‘**actos fervorosos**’ de los comienzos²⁶, serán una ‘gozada’, pero nunca el ‘logro’.

²⁴ Éste parece ser el alcance del ‘**conocimiento interno**’ que en distintos momentos los **EE** sugieren que pidamos.

²⁵ La espontaneidad es lo que agradecemos. Si se nos hace un favor y percibimos que ‘le ha costado un riñón’, no volvemos a pedirle otro, porque tememos enviarlo a ‘diálisis’.

²⁶ Esto coincide con la afirmación de san Ignacio en su *Autobiografía* (14): a pesar de tener ‘*grandes deseos de*

Detrás de las ‘gozadas’, con frecuencia, se oculta algún orgullo.

En la cita alude a que las ‘tres potencias del alma’ –*entendimiento, voluntad y memoria*- ‘*se van luego a Dios*’. Y aquí hay que recordar lo en otros momentos desarrolla más detalladamente. En efecto, es necesaria una transformación de cara a esta ‘unión’: ‘...*cómo las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad -que tienen respecto a las demás tres potencias como propios objetos sobrenaturales, y mediante las cuales el alma se une con Dios según sus potencias-, hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia: la fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria y la caridad en la voluntad.*’ (*Subida al monte Carmelo*, libro 2, cap. 6, nº 1).

En otro memento describe así este ‘vacío y oscuridad’, que no es precisamente ‘nada’: ‘*Instruida ya la primera potencia del alma, que es el entendimiento, por todas las aprehensiones en la primera virtud teológica, que es la fe, para que según esta potencia se pueda unir el alma con Dios por medio de pureza de fe, resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son memoria y voluntad, purificándolas también acerca de sus aprehensiones, para que según estas dos potencias, el alma se venga a unir con Dios en perfecta esperanza y caridad...*’ (*Subida al Monte Carmelo*, libro 3, cap. 1, nº 1).

Por último, en este mismo libro tercero explicita más el riesgo: “...*poniendo los ojos más en el sabor que en el amor... que haga más caso de la aprehensión que de la desnudez y vacío que hay en la fe y esperanza y amor de Dios...*” (cap. 10, nº 2). Su mejor definición de ‘desnudez’ y ‘vacío’: no es ‘nada’ sino plenitud.

En efecto, ¿qué somos si ni ‘creemos’ ni ‘esperamos’ ni ‘amamos’? Pura amargura, soledad, autosuficiencia. Ahora bien, estas tres virtudes se dan en la **relación personal** -el **Amado** en san Juan de la Cruz-. Sin **Tú**, no hay **YO**. Sugiere, pues, que las ‘virtudes teologales’ -fe, esperanza, caridad- serían la plenitud de las ‘tres potencias naturales’ –entendimiento, memoria y voluntad-.

Después de todo lo visto a lo largo de estas charlas, habría que decir que la meta de dichas facultades apunta a Dios –**persona**, no ‘idea’-, el único que puede librarnos de nuestras ‘concreciones consumibles’ llamadas a extinguirse en la ‘satisfacción’. En efecto, si nuestro **entendimiento** no se abre a la ‘creencia’ (**fe**), si nuestra **memoria** no lo hace a la **esperanza** –en sentido bíblico: ‘*Esperar contra toda esperanza*’²⁷, y si nuestra **voluntad** no lo hace a la gratuidad (**caridad**), no pasamos de ser **pseudo-Intelectuales**, negando a nuestras facultades la plenitud a la que están llamadas –el asombro, la esperanza y la gratuidad- que no buscan ‘satisfacciones’ concretas, -consumibles-, sino apertura a lo que nos desborda -‘trascendencia’, decía **Merleau-Ponty** (nota 10)-, en cuanto personas.

Pero este logro –la vocación de toda persona a ser **Intelectual (Ortega)**-, no está ligado a lo que llamamos ‘formación’ –el **pseudo-Intelectual** sí- sino está disponible en la cotidianidad,

servirle en todo lo que conociese... y de ‘*hacer grandes penitencias*’, sin embargo, ‘*su ánima... aún estaba ciega*’, ‘*no mirando a ninguna cosa interior...*’. Y es que el logro consistía en saber ‘*qué cosa era humildad... caridad... paciencia... discreción para reglar [y] medir estas virtudes...*’, y no ‘*hacer estas grandes obras exteriores porque así las habían hecho los Santos para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular circunstancia.*’ Es decir, toda ‘espiritualidad’ que pretenda ser cristiana ha de apuntar a aquellas ‘virtudes’ que nos capacitan para acceder a la realidad sin prepotencias –**humildad**-, con ternura –**caridad**-, constancia –**paciencia**-, y ‘**discreción**’ para lleva a cabo una ‘síntesis’ siempre pendiente, porque hay que responder a cada ‘particular circunstancia’ –la **realidad**-.

²⁷ En efecto, en el libro tercero de la **Subida al monte Carmelo** (cap. 7 nº 2), dice que la memoria tiene que olvidarse de todo para ‘*unirse con Dios en esperanza, porque toda posesión es contra esperanza*’, y en el capítulo 12 nº 3 habla de la ‘*grandeza de la esperanza, por medio de la cual la memoria se une con Dios en esperanza...*’ de lo que nos desborda, no de proyección de algo abarcable. Es la intuición de **san Ignacio** de que la única garantía para saber si algo es ‘*sólo de Dios*’ es que sea ‘*sin causa precedente*’ (EE 330).

con tal de que no caigamos en la seguridad de las 'ideas' que podemos manejar y argumentar, y que necesitan 'ser defendidas'. Esto, lo desarrollaremos más en el **Tema VII**.

Ahora tenemos que preguntarnos, ¿existe algún texto que sintetice este proceso?

SÍNTESIS DE SU ESPIRITUALIDAD

En efecto, dicha síntesis la encontré en la carta aludida. Pero empecemos por conocer el texto:

Carta de san Juan de la Cruz a un religioso dirigido suyo.

*La paz de Jesucristo sea, hijo, siempre en su alma. La carta de Vuestra Reverencia recibí, en que me dice los **grandes deseos que le da nuestro Señor de ocupar su voluntad en sólo Él**, amándole sobre todas las cosas, y **pídeme que en orden a conseguir aquesto le dé algunos avisos**.*

*Huélgome de que Dios le haya dado **tan santos deseos**, y mucho más me holgaré que los ponga en **execución**. Para lo cual le conviene advertir cómo todos los gustos, gozos y aficiones se causan siempre en el alma mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas y convenientes y deleitables, por ser ellas a su parecer gustosas y preciosas; y según esto, se mueven los apetitos de la voluntad a ellas, y las **espera**, y en ellas se **goza** cuando las tiene y **teme** perderlas [y le **duele** perdiéndolas]; y así, según las aficiones y gozos de las cosas, **está el alma alterada e inquieta**.*

*Pues para **aniquilar y mortificar** estas aficiones de gustos acerca de todo lo que no es Dios, debe Vuestra Reverencia notar que **todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente** es lo que es suave y deleitable, por ser ello a su parecer gustoso; y ninguna cosa deleitable y suave en que ella pueda gozar y deleitarse es Dios, porque, como Dios no puede caer debaxo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debaxo de los apetitos y gustos de la voluntad, porque en esta vida, así como el alma no puede gustar a Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, **por subido que sea, no puede ser Dios; porque también todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente es en cuanto lo conoce por tal o tal objeto**. Pues, como la voluntad nunca haya gustado a Dios como es, ni conociéndolo debaxo de alguna aprehensión de apetito, y por el consiguiente no sabe cuál sea Dios, no lo puede saber su gusto cuál sea, no puede su ser y apetito y gusto llegar a saber apetecer a Dios, pues es sobre toda su capacidad; y así está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gozar la voluntad es Dios. Por eso **para unirse con Él se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abaxo, temporal o espiritual, para que, purgada y limpia de cualquiera gustos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar a Dios; porque, si en alguna manera la voluntad puede comprender a Dios y unirse con Él, no es por algún medio aprehensivo de apetito, sino por el amor**. Y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operación de la voluntad, porque es muy distinta la operación de la voluntad de su sentimiento. Por la operación se une con Dios y se termina en Él, que es amor, y no por el sentimiento y aprehensión de su apetito que se asienta en el alma como fin y remate. Sólo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante y no más. Y así, los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hacen asentar en sí mismos; pero **la operación de la voluntad, que es amar a Dios, sólo en Él pone el alma su afición, gozo, gusto, contento y amor, dexadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas. De donde, si alguno se mueve a amar a Dios [no] por la suavidad que siente, ya dexa atrás esta***

suavidad y pone el amor en Dios, a quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en él, eso ya sería ponerle en criatura o cosa de ella y hacer del motivo fin y término, y, por consiguiente, la obra de la voluntad sería viciosa. Que, pues Dios es incomprehensible e inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponella en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender con el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él. Y desta manera queda la voluntad amando a lo cierto y de veras a el gusto de la fe, también en vacío y a escuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender.

Y así, muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía a Dios. Y más insipiente sería si anduviese a buscar esta suavidad en Dios y se gozase y detuviese en ella; porque desesa manera ya no andaría a buscar a Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito, y así ya no amaría a Dios puramente sobre todas las cosas (lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en Él), porque, asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella a Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios si no es que sea en desnudez y vacío del apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abaxo. Porque esto quiso decir David cuando dixo: Dilata os tuum, et implebo illud (Ps 80, 11). Conviene, pues, saber que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algún bocado de algún gusto no se embaraza ni se ocupa; porque, cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mesmo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrecho. Y así, para acertar el alma a ir a Dios y juntarse con Él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios [vacía] y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hinche y llene de su amor y dulzura, y estarse con esa hambre y sed de sólo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa, pues a Dios aquí no le puede gustar como es; y lo que se puede gustar, si hay apetito digo, también lo impide. Esto enseñó Isaías cuando dixo: Todos los que tenéis sed, venid a las aguas, etc. (55, 1). Donde convida a los que de sólo Dios tienen sed a la hartura de las aguas divinas de la unión de Dios y no tienen plata de apetito.

Mucho, pues, le conviene a Vuestra Reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y llegar a la perfección, entregar toda su voluntad a Dios, para que así se una con Él, y no ocupársela en las cosas viles y baxas de la tierra.

Su Majestad le haga tan espiritual y santo como yo deseo.

He destacado con negrita lo que hay que resaltar para descubrir cómo consigue, en este breve texto, resumir la dinámica de la espiritualidad **crisiana**. Y destaco el apelativo ‘crisiana’, porque si hay un referente constante en su obra es la fe crisiana. Podemos analizar el texto en tres epígrafes: **Tema, Proceso, Dios**.

Tema: ‘llegar a la perfección’

El **tema** lo plantea la petición del religioso desconocido a la que el santo responde con ‘algunos avisos’: cómo ‘ocupar su **voluntad** en sólo Él [Dios], **amándole** sobre todas las cosas’, que en otro momento formula: ‘**unirse con Él** –dimensión esponsal-, y al final de la carta se concreta en vivencia: ‘si quiere gozar de grande **paz** en su alma y llegar a la **perfección**’. Es el reto de la espiritualidad crisiana.

He destacado los términos clave que delimitan el tema: la ‘**voluntad**’, que se traduce en

‘amor’, que no es otra cosa que encuentro personal –*unirse con Él*- y produce ‘*grande paz*’. Sólo entonces se alcanza la ‘*perfección*’. Ésta se plantea más como ‘*resultado*’ –*llegar a*-, que como ‘*meta*’ –algo previsto de antemano- que se traduciría en ‘*voluntarismos*’.

Por otro lado, ya vimos que la mística es pura **experiencia** -si la convertimos en ‘teoría’ dejaría de ser tal-, y toda experiencia, en cuanto enmarcada en el tiempo, es **proceso**. Pero al ser un proceso **personal**, no es posible asegurarlo como lo ‘*mecánico*’, sino es algo dramático y argumental. Qué ‘actores’ intervienen en este ‘drama’ y cuál es su ‘trama’ es lo que plantea la carta.

Proceso:

En el **Supuesto antropológico** abordamos las ‘*cuatro pasiones*’, como ‘disposiciones’, pero en esta carta completa su antropología para poder llevar a cabo este proceso –que es dar la respuesta adecuada a dichas pasiones-. En efecto, aquí nos habla de ‘*deseos*’, ‘*voluntad*’, ‘*apetitos*’, y vuelve a tener presentes la ‘*cuatro pasiones*’. Los tres primeros podemos considerarlos como los verdaderos ‘actores’ de este ‘drama’, y las últimas contendrían la ‘trama’. Veamos pues, qué ‘papel’ desempeña cada uno y qué ‘trama’ encierra este proceso ‘dramático’.

- **deseos**. En efecto, son ‘*los grandes deseos que le da nuestro Señor*’ al religioso desconocido los que motivan la carta. A veces, aproximaciones a san **Juan de la Cruz** han subrayado tanto términos como ‘*vacío*’ o ‘*nada*’, que los **deseos** no tienen cabida. Sin embargo, aquí aparecen como puro don de Dios y punto de arranque de cualquier ‘proceso’ para la ‘*unión con Dios*’. Y es que los deseos nos dinamizan como **personas** –seres ‘no programados’-. En una carta a la M. **Leonor de san Gabriel** (8-VII-1589) le dice que Dios “*cuanto más quiere dar tanto más hace desear*”. Por eso en esta carta afirma: “*Huélgome de que Dios le haya dado tan santos deseos*”. Ahora bien, éstos inician un proceso no garantizado: “*y mucho más me holgaré que los ponga en ejecución.*” Es decir, esos deseos ‘*santos*’ hay que ejecutarlos: nos ponen en juego como totalidad e inician procesos ‘personales’ que ha de controlar la
- **voluntad**. El ser humano, al no estar ‘programado’ –ser **libre**-, tiene que **decidir** -función de la voluntad-. Ella es la encargada de llevar a cabo los ‘*deseos*’ –¡dados por Dios!- y hacerlos propios -‘*de ocupar la voluntad en sólo Él*’-. Ella nos pone en juego como totalidad personal. Pero esto no quiere decir que la decisión sea la acertada, porque, como afirma en la carta, nuestra voluntad puede expresarse:
 - ‘*por algún medio aprehensivo de **apetito***’: ‘*mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas y convenientes y deleitables*’, ‘*todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente...*’, es decir, decidiendo satisfacer dicho apetito -habría que decir que los apetitos responden a una necesidad que exige satisfacción-;
 - ‘*por la **operación** de la voluntad*’ que se expresa ‘*por el amor*’, que en vez de satisfacer -consumir-, pone en juego la totalidad personal, capaz de crear ‘*lazos duraderos*’ (**Freud**) -compromiso-;
- **apetitos**, que hay que diferenciar de la voluntad, aunque ésta puede identificarse con ellos. En efecto, los ‘apetitos’ tienen un grado notable de autonomía: ‘*el alma... [ante] las cosas... deleitables, por ser ello a su parecer gustoso... se mueven los **apetitos de la voluntad** a ellas...*’, y por tanto, no es la voluntad la que decide sino los apetitos.

Estas implicaciones complican el panorama. Siendo la voluntad la que nos representa y llamada a decidir, puede claudicar ante los apetitos, adquiriendo éstos un protagonismo que

nunca deberían tener. En efecto, a través de *‘los apetitos y gustos de la voluntad’* la persona sólo *‘puede gustar y apetecer **distintamente...** en cuanto lo conoce por tal o tal objeto’*, es decir, apunta a la ‘satisfacción’, a lo ‘consumible’ y *‘cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha’* –que **Freud** constataba: *‘están llamados a extinguirse en la satisfacción’*–.

Ahora bien, ni siquiera la **operación de la voluntad** que se expresa *‘por el amor’* carece de riesgos: *‘Y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operación de la voluntad, porque es muy distinta la operación de la voluntad de su sentimiento’*. Importante distinción:

- **operación de la voluntad que es amar a Dios:** *‘sólo en Él pone el alma su afición, gozo, gusto, contento y amor, dexadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas’*, porque *‘la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponella en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender con el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con él’*
- **su sentimiento:** *‘...ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios...’* *‘Sólo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante y no más’*, porque *‘...los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hacen asentar en sí mismos’* –*‘llamados a extinguirse en la satisfacción’*, constataba **Freud**, lo mismo que san **Ignacio:** *‘quedaba seco y descontento’* (Autob. 8)–.

Esta distinción va aclarando en qué consiste que la **voluntad** se exprese *‘por amor’*: **no** *‘ponella... en lo que ella puede tocar y aprehender con el apetito’*, porque se *‘extingue en la satisfacción’* y no puede crear *‘lazos duraderos’* (**Freud**). ¿No es este dato la garantía de cualquier amor? En realidad, es lo que todo el mundo entiende cuando distingue entre una actitud *‘interesada’* o *‘gratuita’*.²⁸

Estos serían los actores de este drama que con tanta facilidad pueden cambiar de papel. Pero hay una **‘trama’** que no era otra que

- las **cuatro pasiones** –**gozo, esperanza, temor y dolor**–; *‘predisposiciones’* o *‘capacidades’*, que hay que *‘mortificar’*, *‘apaciguar’* y *‘concordar’*, tarea planteada a la **voluntad**, del mismo modo que los **deseos** se *‘ejecutaban’* a través de ella.. No las nombra expresamente en la carta, pero si aparecen y de forma significativa: cuando *‘se mueven los apetitos de la voluntad a ellas [a las cosas que se le ofrecen como buenas] y las espera, y en ellas se goza cuando las tiene y teme perderlas [y le duele perdiéndolas]; y ansí, según las aficiones y gozos de las cosas, está el alma alterada e inquieta.’*

Importante observación si la confrontamos con la descripción que hacía de ellas en el **Cántico espiritual:** *‘cuando las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas también a Dios’*. Si las definíamos como cuatro *‘predisposiciones’* o *‘capacidades’* que nos abrían positiva y negativamente, al parecer no es lo mismo que lo hagan a través de los **apetitos de la voluntad**, o de la **operación de la voluntad que es amar a Dios’** –que siempre es en **gratuidad**–.

Aquí tenemos la *‘trama’* del *‘drama’* de la espiritualidad cristiana que san **Juan de la Cruz** describe en esta carta. Es un reto planteado a la voluntad que apunta a ponerla *‘en sólo Él*

²⁸ No es disparatada la observación freudiana de que sólo crean *‘lazos duraderos’* los *‘instintos sexuales coartados en su fin’*. *‘Instintos sexuales’* –nos ponen en juego como totalidad personal–, *‘coartados en su fin’* –no buscan *‘satisfacción’* alguna sino dinamizan: la **ternura**–.

[Dios], *amándole sobre todas las cosas*, ‘para que la voluntad se una con Él’

Es decir, estas *cuatro pasiones* en cuanto ‘capacidades’ apuntan a ejercerse. Pero no es lo mismo que lo hagan a través de:

- los ‘*apetitos de la voluntad*’: entonces se emplean en ‘*las aficiones y gozos de las cosas*’, y, al consumirlas, ‘*se extinguen en la satisfacción*’ (Freud), dejando ‘*el alma alterada e inquieta*’ –‘*seca y descontenta*’ (san Ignacio). Es una ‘salida’ frustrada;
- la ‘*operación de la voluntad*’ que, según san Juan de la Cruz, ‘*es amar a Dios*’, que culmina en ‘*grande paz en su alma*’, que sería ‘*su sentimiento*’.

Si relacionamos la ‘*voluntad*’ según san Juan de la Cruz con las ‘*tendencias sexuales*’ según Freud, nos encontramos con idéntica disyuntiva: tanto una como las otras pueden terminar en frustración o en plenitud: en Freud, ‘*extinguirse en la satisfacción*’ o ‘*crear lazos duraderos*’- ‘*ternura*’-; en san Juan de la Cruz, expresarse por los ‘*apetitos*’, o por la ‘*operación de amor*’. Podemos, pues, descubrir el trasfondo antropológico de la espiritualidad sanjuanista en la constatación freudiana.²⁹

Pero hay otra coincidencia. En la fe judeo-cristiana, la condición sexuada del ser humano es la única capaz de expresar la relación con Dios. En la medida en que se abre a la fidelidad – ‘*lazos duraderos*’- se encuentra con Él, de lo contrario, se prostituye, consume ‘*ídolos*’. Pero los ídolos ‘*tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen...*’ (Sal 115). El Dios trascendente – que no se ‘consume’- da estabilidad; los ídolos manejables, frustran...

San Juan de la Cruz vivencia su experiencia mística en este contexto esponsal. En la carta que nos ocupa, alude a la frustración a que llevan las ‘*cuatro pasiones*’ si las mueven ‘*los apetitos de la voluntad*’. Por eso, en *Subida al Monte Carmelo* avisaba que hay que ‘*mortificar*’, ‘*concordar*’ y ‘*pacificar*’ todas ellas para hacer posible que ‘*el alma*’ las pueda ceñir ‘*a Dios*’.³⁰ Esto nos lleva al tercer epígrafe:

Dios: ‘...fuera de Dios todo es estrecho’

Pero una cosa es hablar de ‘trasfondo’ y otra equiparar. En efecto, la misma ‘*tendencia sexuada*’ puede extinguirse en un consumo, o ponernos en juego como totalidad personal. En esto coinciden ambos. Sin embargo, el logro no es equiparable.

Ya nos advirtió que ‘*cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha*’. Pues bien, por lo visto sólo Dios puede librarnos de toda ‘estrechura’. Habría que decir que estas ‘capacidades’ -las ‘*cuatro pasiones*’- apuntan a Dios. Por eso es necesario ‘*mortificar*’, ‘*apaciguar*’, ‘*concordar*’ y ‘*pacificar*’ todas ellas para ceñirlas ‘*a Dios*’, en quien encontrarían su plenitud. Pero a Dios ni lo ‘contienen’, ni lo ‘abarcán’, porque si pudiesen hacerlo lo ‘consumirían’ extinguiéndose en la satisfacción -¿los ‘*ídolos*’ que ‘*tienen ojos y no ven...*’?-. Es decir, no aseguran ni demuestran, pero sí postulan. En este sentido nos abren a la ‘*creencia*’, no a las ‘*ideas*’, al ‘*argumento*’...

Y aquí es necesario recordar la distinción entre ‘*la operación de la voluntad que es amar a Dios*’ de su ‘*sentimiento*’. Dicho de otra forma, no es el ‘*sentimiento*’, sino la ‘*operación de la voluntad*’ la única capaz de abrirnos a ‘*amar a Dios*’, que no es otra cosa que ‘*unirse con Él*’. Pero veamos cómo la carta nos adentra en una ‘trama’ nada fácil. Enmarcaremos cada cita con un epígrafe:

²⁹ Sería la propuesta de Deuteronomio 32: “pongo delante de ti vida y muerte...”, la gran disyuntiva a toda libertad.

³⁰ Sorprende que el método de los EE apunta a ordenar las ‘*cuatro pasiones*’: la *esperanza*: PF; el *gozo*: 4ª Semana; el *temor*: 1ª Semana; el *dolor*: 3ª Semana, todo el proceso enmarcado en el seguimiento a Jesús (EE 95 y 104).

- **Dios es incomprendible:**
 - *‘Que, pues Dios es incomprendible e inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponella en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender con el apetito, sino en lo que no puede comprehender ni llegar con él.’*
- **A Dios se accede por amor**, que es la ‘operación’ de la voluntad:
 - *‘De donde, si alguno se mueve a amar a Dios [no] por la suavidad que siente, ya dexa atrás esta suavidad y pone el amor en Dios, a quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en él, eso ya sería ponerle en criatura o cosa de ella y hacer del motivo fin y término, y, por consiguiente, la obra de la voluntad sería viciosa.’*
- **‘...con la voluntad fundada en el vacío de la fe y caridad’:**
 - *‘Y ansí, muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía a Dios. Y más insipiente sería si anduviese a buscar esta suavidad en Dios y se gozase y detuviese en ella: porque dessa manera ya no andaría a buscar a Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito;*
- **Porque amar a Dios ‘es poner toda la fuerza de la voluntad en Él... en vacío y desnudez del apetito en todo gusto particular’:**
 - *‘y así ya no amaría a Dios puramente sobre todas las cosas (lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en Él), porque, asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella a Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios si no es que sea en desnudez y vacío del apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abaxo.’*
- **‘...cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mesmo se estrecha’:**
 - *‘Conviene, pues, saber que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algún bocado de algún gusto no se embaraza ni se ocupa; porque, cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mesmo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrecho; y lo que se puede gustar, si hay apetito digo, también lo impide.’*

Quizás la frase que mejor sintetiza lo dicho sea: “*si en alguna manera la **voluntad** puede comprender a Dios y unirse con Él, no es por algún medio aprehensivo de **apetito**, sino por el **amor***”, porque todo ‘apetito’ busca su ‘satisfacción’ –el ‘gusto y suavidad espiritual’–, mientras el ‘amor’ nos ‘dilata’ –nos ‘abre’, no nos ‘estrecha’– cuando ponemos ‘la fuerza de la voluntad en Él’, es decir, ‘fundada en el vacío de la fe y caridad’, no en su ‘sentimiento’. Hay, pues, que fundar la propia voluntad en la **fe** –**creencia**– y en la **caridad** –**gratuidad**–, para unirse con Dios –**encuentro personal** –, no abarcarlo, explicarlo, consumirlo... porque Dios ‘no es estrecho’.

Por eso, ‘el **amor**’ es el único medio válido para que la voluntad pueda ‘unirse con Dios’ – ¡‘encuentro personal’!–, porque ‘*desta manera queda la **voluntad amando** a lo cierto y de veras a el gusto de la fe*’ –la **fe** está ligada a la **persona**: soy ‘yo’ el que ‘cree’; el animal a

‘instintos’, sólo puede ‘apetecer’-, *también en vacío y a oscuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias* –aquello de lo que me ‘aprovecho’, que ‘manipulo’, que ‘consumo’-, *creyendo y amando sobre todo lo que puede entender*. Es decir, el amor no se explica, se vive. Por eso el amor surge de la ‘*creencia*’, no de la ‘*idea*’ que necesita argumentación y defensa. Recordemos la convicción de **Kierkegaard**: si el sacerdote se siente obligado a demostrar su fe es que no cree.³¹ Es la vivencia de otro gran creyente, **san Agustín**: “...nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.”³²

En este apartado se confirma la observación de **Freud** que ha enmarcado nuestra búsqueda: lo que se puede ‘consumir’, ‘*está llamado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado desde un principio a componentes puramente tiernos*’, porque la ‘ternura’ no se consume, nos pone en juego, nos dinamiza como totalidad –como **personas**-, nos compromete.

Pero **Freud** añade: ‘*o experimentar en un momento dado una transposición de este género*’. Aquí habría que recordar su asombro ante la **fe** de su pueblo que le había capacitado para afrontar las más grandes penalidades y el reconocimiento de los logros de dicha **fe**: “...*este pueblo, feliz en su convicción de poseer la verdad e imbuido de la consciencia de ser el elegido, llegó a encumbrar todo lo intelectual y lo ético*” (*Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos*, p 3292).

Ambos, **ternura** y **fe**, son sublimaciones de un instinto que en principio está abocado a extinguirse -¡frustrase!- en la satisfacción. Qué duda cabe que dichos logros –sólo posibles- llegan mucho más lejos que la mera satisfacción –que sólo da respuesta a un ‘apetito’-, mientras ellos ponen en juego a la **persona** en gratuidad hasta ‘merecer la pena’.

Éste es el trasfondo antropológico del rico contenido que san **Juan de la Cruz** nos dejó en su obra y que esta carta sintetiza: la **voluntad**, que empieza por expresarse a través del **apetito**, apuntaría a abrirse a su ‘*operación de amar*’, con tal de no agotarse en la ‘satisfacción del apetito’, por tanto, no apoyada en ‘gusto’ o ‘sentimiento’, sino ‘*fundada en el vacío de la fe y la caridad*’, expresiones del ‘*encuentro con... una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y... una orientación decisiva*’ (EG 7). **Creo** en dicha Persona, y me uno ‘*con Él*’, **caridad**.

En efecto, la voluntad se asienta en **deseos** –según **Freud** radican en el *instinto sexual*- que si se concretan en aquello en que ‘*se puede la voluntad gozar distintamente*’ que es lo mismo que ‘*cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha*’ -¿no es lo mismo que decir ‘se extingue’?-, pero para poder durar –¿culminar en lo que sin saber encierra?- ha de coartar la mera apetencia que apunta al consumo -¿para abrirse a la **ternura**?-. Pero ésta ¿no es la gratuidad del amor que no se ‘consume’ sino pone en juego gozosamente y ‘llena’?

Ahora bien, tanto el apetito como la voluntad no pueden por sí solos contener a Dios ‘*pues,*

³¹ Recordemos el contexto: “...un sacerdote debería ser sin duda ninguna un creyente. Y ¡qué creyente! Ahora bien, un creyente es ciertamente un enamorado. Y el más enamorado de todos los enamorados no es en realidad y en lo relativo al entusiasmo más que un mozalbete en comparación con un creyente. Pensemos ahora lo que ocurre con un enamorado. ¿No es verdad que sería capaz de pasarse continuamente, los días enteros con sus noches, hablando de su enamoramiento? ¿... se sentiría obligado a demostrar por tres razones que a pesar de todo había algo de sólido en lo de estar enamorado? ¡Imposible, imposible! Esto no se le ocurre a ningún enamorado. En cambio, a no pocos sacerdotes les parece oportuno demostrar por tres razones que rezar, por ejemplo, es cosa muy provechosa... Desde luego, respecto de aquello que sobrepasa todo entendimiento -lo mismo que para quien tiene fe en ello- tres razones o tres argumentos no significan más que tres botellas vacías...”. **La enfermedad mortal**, p 15???

³² **Confesiones**, libro 1º, cap. 1, 1

como la voluntad nunca haya gustado a Dios... no puede su ser y apetito y gusto llegar a saber apetecer a Dios, pues es sobre toda su capacidad; y así está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gozar la voluntad es Dios.'

En definitiva, tanto la inteligencia –razón- como la sexualidad humanas –ambas específicas del ser humano- apuntan a algo que las desborda y que se traduce no en argumentos y defensas –‘*ideas de ideas*’- sino en ‘*creencia*’; no en ‘*satisfacción*’ sino en ‘*ternura*’ que ‘*crea lazos duraderos*’; no en dominio sino compromiso –fidelidad-. Pero nada de esto está asegurado, como todo lo humano, sino inmerso en su condición más enigmática: su **libertad**, el no estar programado.